

Exposiciones... y artistas



→La muestra ya fue exhibida en Las Palmas y continúa como proyecto conjunto de las dos cajas de las Islas←

→Agustín Quevedo: «Su capacidad creativa procedía de una conciencia de los valores clásicos»←



EN CAJACANARIAS, ORGANIZADA POR LAS DOS CAJAS CANARIAS

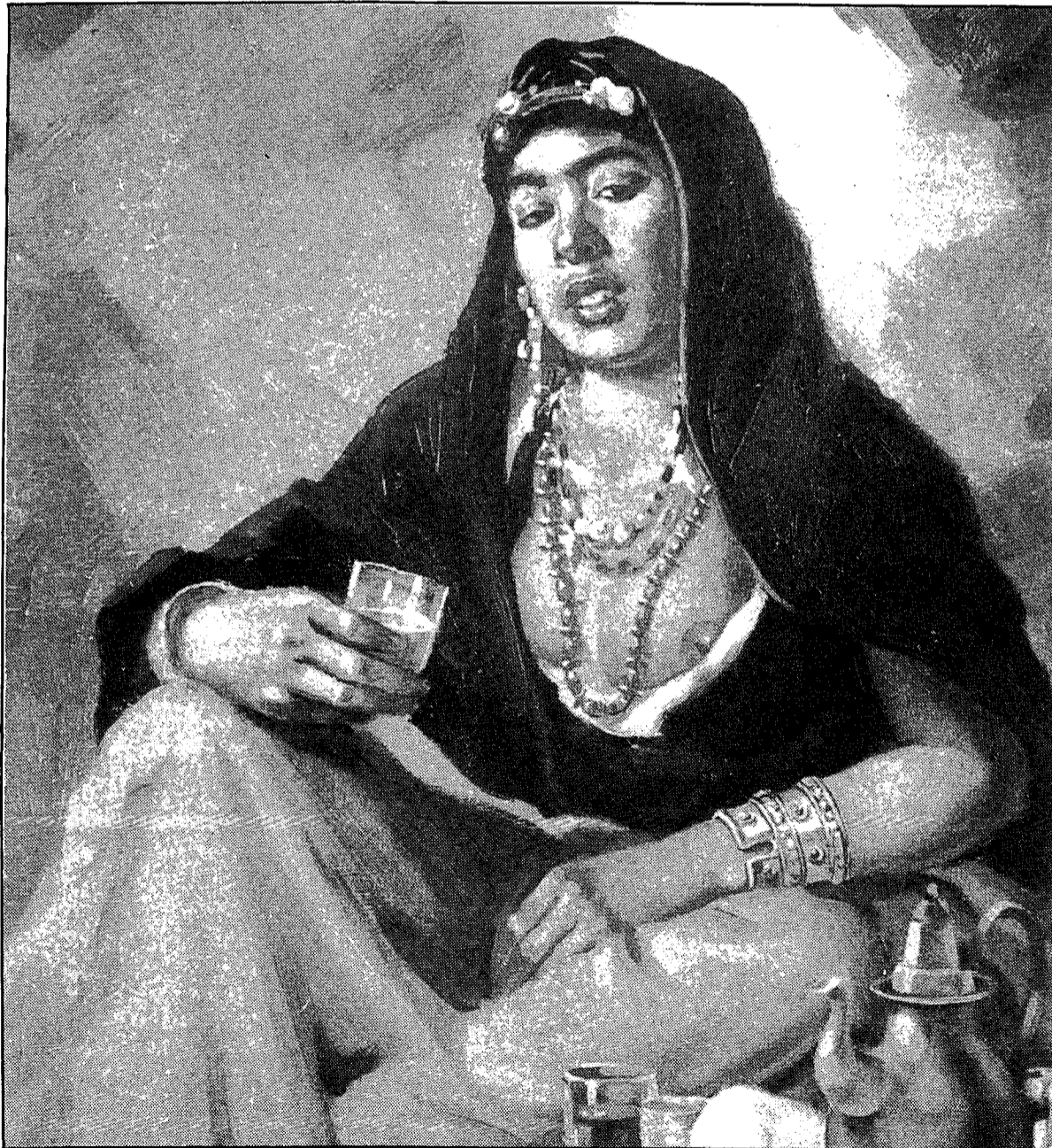
Antológica de Cirilo Suárez

→Joaquín Castro

El pasado martes quedó inaugurada en CajaCanarias una muestra antológica del pintor Cirilo Suárez. Técnico especializado en su trabajo, especialmente a la hora de dibujar y dar el color, gran parte de su obra pictórica fue dedicada al retrato. Es una de las firmas más importantes de la plástica canaria que ha pertenecido a una familia de artistas de reconocido prestigio en Las Palmas, ya que su padre, que orientó su formación, fue Francisco Suárez León y su abuelo Julián Cirilo Lorenzo.

Cirilo Suárez nace en Las Palmas en 1903 e ingresó en la Escuela de Luján Pérez en 1920, donde tuvo como profesor a Juan Carló. Al año siguiente realizó su primera y única exposición individual en el Círculo Mercantil de Las Palmas. En 1929 obtiene una beca para estudiar Bellas Artes en Madrid, donde consiguió destacar y obtener varios galardones, como la primera medalla en el Salón de Otoño de 1933 por su cuadro "Alfareras de La Atalaya", además de ser nombrado socio de honor de la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid.

En 1934 regresó a Gran Canaria y recibió la promesa del Cabildo de otorgarle una beca extraordinaria para ampliar estudios en París y Florencia, lo que nunca se llegó a materializar. En 1936 comenzó a ejercer como profesor de Dibujo y cuatro años después viajó a Sidi Ifni, donde desarrolló parte de su obra. Con posterioridad participa en varias exposiciones junto a otros artistas, si bien destaca la de 1948 en el Gabinete Literario, donde presenta las composiciones escultóricas tituladas "La agarrada" y "La levantada". Esta última sería elegida en 1973 por el Ayuntamiento de Las Palmas para el monumento a la Lucha Canaria instalado en el Parque Hermanos Millares de la ciudad alta.



Buena parte de la producción pictórica realizada hasta su muerte en 1990 está formada por retratos realizados a presidentes del Cabildo grancanario y personajes relevantes de esta Isla, aunque también supo plasmar en sus cuadros buena parte de la esencia cultural canaria.

Con motivo de esta muestra, la Caja de Canarias y CajaCanarias

ha editado un interesante catálogo en el que Agustín Quevedo comenta: *La capacidad creativa de Cirilo Suárez, que sabemos fue premiado más de una vez en Madrid, procedía de una conciencia de los valores clásicos. Creía, por ejemplo, en Manolo Millares, porque antes de emprender su proceso informalista, había demostrado que sabía dibujar. Ca-*

pacidad creativa, pues, en la que si no había ambición, cosa que queda por demostrar, sí existía el talento, la delicadeza, la sensibilidad. Un formalismo conservador, y no hay detrimento en lo expresado, hecho a conciencia. La obra de Cirilo Suárez no padece, como la de otros pintores figurativos, ninguna «capitis diminutio»; al contrario, es una obra

bien estructurada en toda su extensión: desde el dibujo a la pincelada, desde la composición a la dimensión cromática. Desde la atalaya de su cachaza le importaba la perspectiva del hombre y de la sociedad modernos. Pero esa perspectiva se había transformado tremendamente en las últimas décadas. Para Cirilo Suárez lo real tenía dos dimensiones: la de una cultura con valor específico y la del más profundo egoísmo. Nos ahorra otras consideraciones transcribir lo que dice Ortega y Gasset en su ensayo «Para la cultura del amor»: «Sí, esto es lo que quería decir: que el más frecuente error de perspectiva consiste en proyectar todo sobre el plano de lo real».

Nos parece muy acertado que las cajas de ahorros de Canarias dediquen una exposición a un artista que, desde los márgenes de su soledad y sus sensaciones creativas, ha marcado una señal bien visible en el arte de Canarias. Los que fueron sus discípulos, no pocos, pueden hablar de cómo eran sus enseñanzas en las extinguidas academias municipales. Fue un maestro lleno de buenas intenciones y con firmes propósitos estéticos. Yo veo en él —nuevamente acudimos al texto de Ortega— una magnífica potencia pedagógica que debíamos más ampliamente cultivar.

En el mismo catálogo se hace una mención muy especial de su padre Francisco Suárez León, del que dice Hilda Mauricio que *sus paisajes y marinas se caracterizan por sus pinceladas sueltas de factura libre, con matices postimpresionistas. Interviene en 1945 en una colectiva en Madrid titulada «Artistas de la provincia de Las Palmas», en el Museo de Arte Moderno junto a Néstor, Juan Carló, Calvo, Jesús Arencibia, Nicolás Massieu y Matos, Felo Monzón, Santiago Santana, Abraham Cárdenes y Juan Jaén.*